

EDUCAR EN LA LIBERTAD CREATIVA

▪ Jesús Vergara Aceves, S.J.* ▪

La base de este ensayo es la presentación de un libro excepcional y profundo. Su contenido es tan importante que marca un hito definitivo. En estas circunstancias de cambios profundos y de búsquedas urgentes, *Educación humanista*, del doctor Juan Martín López Calva,¹ es un amplio estudio en tres tomos, penetrante en su diagnóstico filosófico y, al mismo tiempo, claro y pedagógico en su exposición. Allí desarrolla e integra dos orientaciones geniales y complementarias, las de Bernard Lonergan² y de Edgar Morin.³

* Es licenciado en Filosofía por el Instituto Libre de Filosofía en México, D. F.; licenciado y doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria y doctor en Filosofía por la UNAM; asimismo, tiene estudios posdoctorales en Filosofía y Sociología en la Universidad de Toronto y Chicago.

1. Juan Martín López Calva. *Educación humanista. Una nueva visión de la educación desde la aportación de Bernard Lonergan y Edgar Morin*, México, Ediciones Gernika, 3 tomos, 2009.
2. Bernard Lonergan, S.J. *Method in Theology*, Herder and Herder, Londres, Darton, Longman and Todd, 1972, 405 pp.
3. Edgar Morin. *O Método VI. Ética*. Brasil, Editora Sulina, 2005.

Con frecuencia se repite que “no estamos ya en una época de cambios, sino en un cambio de época”. La expresión es certera, pero no se acaba de tomar en serio. Estamos ante el cierre de un ciclo histórico, llamado modernidad y la apertura de otro inédito, aún desconocido y sin nombre. Pero la historia sigue avanzando, y mantenemos la esperanza de poder realizar un futuro mejor.

Un ejemplo del pasado nos ilustra y alienta a iniciar otro nuevo cambio mayor. San Ignacio de Loyola dejó a los jesuitas la ingente tarea de aplicar sus principios espirituales a la educación en colegios y universidades.

En los primeros años de su conversión, fue dos veces acusado de *iluminismo* ante la Santa Inquisición. San Ignacio se refería a la presencia activa del Espíritu Santo en el corazón de los cristianos; les habla íntimamente a cada uno y señala el modo concreto de seguir por el único camino que es Cristo Jesús.

Pero esta libertad última y profunda resulta un peligro para las instituciones de este mundo, porque sienten su poder amenazado por los hombres libres, que saben lo que quieren y lo buscan.

La pedagogía ignaciana transmite al pedagogo un absoluto respeto al misterio del dirigido. El pedagogo está al servicio del Espíritu, para que el alumno desarrolle al máximo su dinámica humana desde lo más hondo de su interior.

Hoy hacen falta hombres creativos y libres que transformen este mundo. Bernard Lonergan y Edgar Morin allanan el camino para concebir y realizar un cambio urgente de nuestra civilización globalizada y particularmente de la educación actual, ahora en franca decadencia.

Es importante señalar que *no puede haber cambio sustancial en esta educación actual, reducida a “complejidad desarmada”*, según Edgar Morin, *si no cambian sus bases mismas*. Es necesario partir de una nueva concepción de la filosofía, que se relacione de otra manera con las ciencias actuales, y les

facilite su propio cambio. Así se allana el camino para estudiar a fondo la educación en México.

El sistema educativo “está basado en la separación: de los saberes, de las disciplinas, de las ciencias; produce mentes incapaces de conectar los conocimientos, de reconocer los problemas globales fundamentales y de apropiarse de los desafíos de la total complejidad”.⁴

La educación no puede ser conducida por las meras exigencias pragmáticas de la visión tecnocrática dominante, pues esta visión también está sustentada en la separación y la simplificación.

Hay dos corrientes:

- a) La corriente que sustenta la visión filosófica de lo educativo en lo antropológico, es decir, en el hecho de que todo sistema y proceso educativo tienen, en el fondo, una visión de ser humano, y tratan de desentrañarla con las herramientas filosóficas disponibles. Esta primera corriente tiene, por lo regular, una buena dosis de orientación ética —se pregunta sobre los valores humanos que deben estar en el fondo de toda visión humana que sustente lo educativo— y desde nuestro punto de vista es la corriente que ha guiado el paradigma de la didáctica como visión explicativa de la educación.
- b) La corriente que sustenta la visión filosófica de lo educativo en lo epistemológico, es decir, en el hecho de que todo sistema y proceso educativo tienen, en el fondo, una visión acerca del conocimiento humano, trata de reflexionar sobre las distintas nociones y sistematizaciones de conocimiento que orientan los distintos modelos educativos. Esta segunda corriente tiene, por lo general, una orientación más encaminada a lo social —se pregunta sobre las distintas concepciones del conocimiento con relación al tipo de sociedad en la que se desarrolla el modelo edu-

4. Edgar Morin, *op. cit.*, p. 168.

cativo— y, desde nuestra interpretación, es la que ha guiado al paradigma de la teoría curricular como visión explicativa de la educación.

Lo anterior muestra la necesidad imperante de *la filosofía de la educación* como elemento orientador de este proceso de reforma educativa.

A continuación abordaré, en este orden: 1) el cambio histórico mayor, desde una nueva relación entre filosofía y ciencias modernas, y 2) su aplicación al cambio educativo actual en general, y al cambio de la educación en México.

1. Un cambio histórico mayor

Urge un cambio histórico mayor, desde una nueva concepción de la filosofía y de las ciencias modernas. En el pasado hubo un cambio copernicano, un nuevo sol, un nuevo centro de gravitación de la vieja tierra desplazada. El nuevo sol son las ciencias modernas, y la vieja tierra es la filosofía universal de esencias inmutables y eternas. La vieja tierra obsoleta pasó a girar en torno al nuevo sol. El éxito de la nueva ciencia moderna estaba en apuntar siempre a resultados comprobados y en acumulación progresiva (Galileo Galilei, 1564-1642).

La clave de la decadencia de la filosofía fue su ansia de poder universal y eterno, que controlaba todo sin tiempo. Eso fue en el pasado.

Ahora ha habido otro cambio: *la sed de poder del corazón humano se ha apoderado de las nuevas ciencias*, ya no volviéndolas eternas y universales, sino aislándolas unas de otras y haciéndose dueñas absolutas, cada una, de su propio campo. El conjunto de las ciencias modernas es lo que Edgar Morin ha llamado “complejidad desarmada”.

A continuación enumero los hitos centrales del autor que más me han convencido. Bernardo Lonergan ha trabajado los cambios que han de hacerse tanto en la filosofía como en las ciencias modernas, a fin de

establecer una integración para llevar a cabo la creación del nuevo ciclo histórico mayor que ya está comenzando. Son cuatro los cambios que logran convencer de que son los indispensables.

Primero. Hay un cambio en la noción de método. Antiguamente, el método se circunscribía sólo al método lógico de deducción de principios universales. Ahora, por el éxito de las ciencias, sigue un esquema normativo de las operaciones del conocer, relacionadas entre sí, que acumulan resultados siempre progresivos. Se trata de una filosofía, igualmente abierta como las ciencias modernas, que se interna en lo desconocido de los nuevos tiempos.

Segundo. De esta manera se transforma la noción de filosofía. No es ya una metafísica, sino una metametodología que concibe, afirma e implementa la estructura heurística integral de todas las cosas de este mundo. El científico tiene y maneja su propia metodología. El filósofo se apropia del método mismo y desde él ayuda a desarrollar la estructura heurística del conocimiento.

La combinación dialéctica de las leyes clásicas y las estadísticas descubre “los esquemas de recurrencia” que produce resultados siempre progresivos. Estos esquemas son indispensables en la interpretación lonergiana del problema educativo. Las nuevas ciencias se caracterizan por la multiplicación constante de especializaciones. Cada vez se sabe “más” de “menos”: hay mayor especialización en partículas disgregadas del conjunto.

En el desarrollo histórico, el crecimiento desmedido de elementos especializados hace que no se observe el que forma un conjunto unitario, que no se explica sólo por el crecimiento aislado, sino también por las relaciones de unidad que constituyen estos nuevos elementos. El “esquema de recurrencia” (unidad de múltiples elementos que se repiten unidos unos a otros) puede ser positivo o negativo, según su propia autenticidad o inautenticidad. Si prevalece el primero sobre el segundo,

el esquema de recurrencia se afianza y crece; pero si es al contrario, el esquema llega a desaparecer.

En medicina, por ejemplo, han proliferado las especializaciones como cardiología, neurología, y hay cada vez menos médicos “internistas”, que con mayor dificultad tratan de integrar, en la persona del enfermo, los resultados parciales en un diagnóstico integral. Cuando se llega al límite de las especializaciones, sin integración, el “esquema de recurrencia” decae y desaparece. Este ejemplo puede ayudarnos a entender la explicación lonerganiana de la actual educación.

Tercero. A las ciencias les compete descubrir directamente lo desconocido, por la mediación científica; a la filosofía, su integración. La filosofía trabaja con los resultados de la ciencia para integrar la creciente complejidad de los resultados aislados que las ciencias dejan sin armar.

*Cuarto. Ya antes de la expansión globalizada, Bernardo Lonergan había descrito el mismo itinerario, pero en dirección opuesta, en sus *Functional Specialties*.* La proliferación de especialidades del saber científico moderno corre el riesgo, ya muy real, de que se dé una “complejidad desarmada”, planteada por Edgar Morin, para volver a enunciar lo que luego analizaremos en detalle.

Lonergan aprovecha la gran riqueza del crecimiento de las especializaciones, un modelo de integración profunda desde la autoapropiación tanto del conocimiento integrado de los científicos —las cuatro primeras especializaciones—, como de la realización integrada del propio pensamiento —las cuatro últimas:

- a) Especializaciones funcionales en que se puede integrar y autoapropiar, según la dinámica trascendental, de las múltiples afirmaciones de los científicos: experimentación, hipótesis y verificación. Por ello, Lonergan introduce en el proceso de desarrollo histórico del conocimiento una cuarta especialidad funcional, la llamada *dialéctica*, que le lleva a elaborar hasta el presente el proceso heurístico integral de una especia-

lidad científica, y a asumir una decisión propia. Estas cuatro especializaciones son: investigación, interpretación, historia y dialéctica.

- b) Especializaciones funcionales en que se puede integrar la elaboración del propio pensamiento —cuando ya se ha recorrido el trayecto de interpretar a los otros—, según la misma dinámica trascendental, y las correspondientes especializaciones funcionales, pero ahora en la dirección opuesta a la de la primera parte: desde la elaboración del propio pensamiento, hasta comunicarlo a los demás: de la clave del propio pensamiento, la fundamentación, desarrolla sus principios, luego procede a su sistematización estructurada y, finalmente, a su comunicación a los demás.

Como lo veremos a continuación, no se trata del *último hombre* ya sin futuro, sino del *hombre autoconsciente y libre de hoy y siempre en crecimiento*, abierto al futuro por la autoapropiación de su dinámica trascendental. Esta dinámica es la que debe ser asimilada y apropiada en la educación, si realmente se quiere integrar la complejidad desarmada, que no educa sino aliena.

Ahora bien, tratando de ilustrar, desde la negación, esta síntesis de nuestros autores, puedo subrayar, entre estos intentos de dar con la solución educativa, un pensamiento opuesto que, por contraste, me ha ayudado a entender el fondo del problema: *la información neoliberal globalizada* y su influjo en la educación, como queda patente en su proceso y como explícitamente lo expresan algunos de sus entusiastas autores (puede leerse, todavía con fruto, un libro osado, el de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*,⁵ con franca referencia a Hegel).

5. Francis Fukuyama. *El fin de la historia y el último hombre* (*The End of History and the Last Man*, 1989), Barcelona, Editorial Planeta, 1992, 474 pp.

Para este autor, el avance asombroso de la economía actual ocupa el lugar que tuvo la filosofía antigua: dominio de las otras ramas del saber humano, y dominio de las instituciones de poder, sobre todo las económicas y políticas. Y para aumentar su propio poder cuenta con un instrumento prodigioso: los actuales medios masivos de comunicación, elaborados con métodos parciales, utilitaristas, que no permiten la adquisición de un método de conocimiento propio e independiente.

Por ello, los nuevos intereses globalizantes se transmiten al resto de las instituciones, y con una gigantesca proliferación de imágenes, instrumento poderoso, transforman el perfil de la sociedad misma y la convierten en una sociedad ciega y manipulable, al eliminar sus valores culturales.

No hay una presentación de imágenes que respete el horizonte último de los valores humanos. Las imágenes han sido desarmadas de su estructura integral. Están agrupadas y propuestas artificialmente por los intereses ocultos y lucrativos del poder.

El poder de los medios es tan grande que subyuga, sin respetar los proyectos de vida ni la libre decisión de los seres humanos. Dejan en servidumbre a los hombres y los manejan mecánicamente como si fueran robots, hasta desplazarlos por completo de su horizonte de valores culturales.

En esta penetrante intromisión hasta lo más hondo de la libertad humana la globalización impone su poder. Es el triunfo último y definitivo del sistema sobre el conocimiento y la libertad auténticos del hombre. Por esta razón triunfalista Fukuyama completa el título: *El fin de la historia, el último hombre*. Sin historia el Estado se eterniza, es perfecto. El hombre está en la plenitud cuando ya no puede crear su futuro ni recrear nada. Desarma toda complejidad creativa. Queda esterilizado. El hombre alienado no produce sino alienación. Está sometido a hacer lo que le mande su dueño. Es lo que ha quedado de la educación.

2. El cambio en la filosofía y en las ciencias modernas

El cambio en la filosofía y en las ciencias modernas hace posible el cambio en la educación y ésta, a su vez, llevará a plenitud el cambio histórico mayor.

En el contexto anterior se ve que la educación se redujo también como *ciencia nueva*, sin los condicionamientos metafísicos o éticos. Esta nueva educación necesita un cambio copernicano: dejar la “complejidad desarmada” de las nuevas ciencias pedagógicas, que insisten en los hilos desmadejados y abandonan el tejido, el sujeto, el pedagogo y el educando, que han de integrar en sus vidas la civilización de su sociedad y los valores éticos.

Ahora la educación es, pues, una “complejidad desarmada”, como la de las otras ciencias: sin sabiduría, sin unidad interna.

Ya he señalado la clave general para resolver el conflicto entre filosofía y ciencias: hay que integrar la complejidad de la pedagogía de la ciencia moderna en la humanización, para transformar luego los programas educativos.

Hay que integrar la mirada analítica en el horizonte de la unidad, la complejidad científica en la humanización sapiencial, esto es, racional y ético-existencial. Hay que tejer la complejidad desmadejada de los hilos sueltos de las técnicas pedagógicas en el telar del nuevo método filosófico, que tome en cuenta tanto la evolución de la historia como el constante progreso de los hallazgos científicos: la metametodología, “la estructura heurística integral del ser proporcionado”, en que se ha transformado la antigua metafísica.

De este modo podemos integrar el diagnóstico de Edgar Morin con la nueva concepción de la filosofía de Bernardo Lonergan.

En el acápite de sus conclusiones, Juan Martín López Calva cita un texto de Edgar Morin, que es clave para un mayor análisis:

El problema profundo e incontrolable ahora es el de una reforma de la humanidad que regeneraría cada uno de los siguientes términos de la totalidad individuo / sociedad / especie... la reforma de la sociedad (que comporta la reforma de la civilización), la reforma del espíritu (que comporta la reforma de la educación), la reforma de la vida, la reforma ética.⁶

Mi interpretación es que, desde la ética, por la educación, se integra la “sociedad”, donde: 1) “sociedad” significa la civilización entera, 2) el “espíritu” es la educación activa, 3) la “vida” es la ética.

Para Edgar Morin, pues, la sociedad se integra desde la ética y por la educación.

- 1) La integración se extiende a toda la civilización de la sociedad, es decir, a la sociedad entera: desde sus raíces, esto es, desde sus valores culturales vividos, en el tronco de la sociedad y hasta sus ramas institucionales, sobre todo educativas, políticas y económicas. La civilización entera está dominada por el poderío del mercado. La sociedad es soberana, no soporta el poder predominante de una institución, así sea el mercado o la política. El poder del mercado subyuga a la sociedad, igual que el poder político. La clave para mejorar la condición de la sociedad está en un cambio de la educación.
- 2) El espíritu de esa integración lo da precisamente la educación activa que de hecho está actuando en la sociedad. Es algo muy distinto, como lo vemos en México, de la ética codificada sin incidencia en el presente, y de los programas aprobados por el Estado, para imponerlos en la educación, tanto pública como privada. La educación políticamente decretada por el Estado no responde, necesariamente, a la base cul-

6. Edgar Morin, *op. cit.*, p. 168.

tural de la sociedad. Más aún, se le opone, como nos lo mostró por tantos años la educación de la antigua Unión Soviética. Cuando cayó, se comprobó que no era natural a la índole de la sociedad.

- 3) Por su parte, y en forma análoga, los valores existenciales, para distinguirlos claramente de la “ética codificada” por la vieja ética o por los programas educativos del Estado, son los que dan vida, no a las instituciones políticas sino a la sociedad civilizada. Y esta visión ética sólo es posible desde una nueva concepción de la filosofía, como ya hemos dicho.

En el México actual, todavía están muy activos dos problemas educativos de mucha profundidad.⁷

El primero es el que está en la base constitutiva de nuestra sociedad soberana. El más antiguo problema de México es el de una sociedad desintegrada y debilitada por los abusos de la política. La soberanía no radica en la sociedad abierta y democrática, sino en regímenes políticos que han manipulado las leyes según intereses privados. El segundo problema es que, en consecuencia, la educación ha sido igualmente, como lo fue la base de la sociedad, un instrumento de poder que mantiene el sometimiento de la sociedad a los poderosos, a causa de una ignorancia que no le permite tomar conciencia de su capacidad potencial de poder que le puede brindar una vida democrática. La educación no se ha nutrido de los auténticos veneros, de los valores que animan y sostienen a la sociedad. Más bien, ha sido simplemente importada y aplicada casi sin adaptación.

El México independiente recibió de la Ilustración la educación básica generalizada, y el eslogan de la Revolución francesa “puesto que de hecho no somos iguales, seamos uno en la educación”. En el porfiriato

7. Luis Morfín, S.J., “Educar, ¿para qué? La relevancia del derecho a una educación básica de calidad en México para asegurar un mejor futuro, ante la coyuntura del cambio del titular de la SEP”, en *Análisis Plural*, primer semestre de 2009, pp. 142-151.

se reinstauró una educación básica positivista según aquella tradición en Europa, en particular en Francia. Nacida en otro contexto, no se asentó legítimamente en esta cultura. Respondía a los intereses de otras culturas que vivían otra problemática. Había mutilado los derechos humanos, la ética, la filosofía y la religión. Roturó el camino que seguirían el neoliberalismo y la globalización actual. La especialización no ha tenido criterio propio. La educación pública ha quedado reducida, paradójicamente, a las líneas generales de especialización desadaptada. Se acotó a la escolarización, a la instrucción y a la programación pública, ajenas a los intereses de fondo de la sociedad. Y esto hasta la fecha.

La educación pública en México creció cuantitativamente de modo admirable; sin embargo, no mejoró en su calidad, por su desarraigo social ya señalado. El crecimiento demográfico ha sido gigantesco: en poco menos de un siglo, la población mexicana creció de escasos veinte millones a más de cien millones. El número de analfabeta disminuyó de manera notoria: de una primaria no terminada, se pasó a brindar apoyo público a la secundaria. Pero todos los recursos de la educación pública se concentraron en el crecimiento cuantitativo y politizado. La pobreza cualitativa la muestran, dramáticamente, los últimos lugares en que se coloca a México entre los países con más mala educación, por no decir, instrucción.

Así nos encontramos ante el problema de mejorar la calidad de la educación impartida. Y sobre esta sociedad así de debilitada en lo cultural ha entrado un neoliberalismo triunfante. Ha transformado la actual educación del mundo globalizado. Su dominio ha sido arrollador: especializarse para servir dócilmente a un sistema que no soporta cuestionamiento alguno.

En estas circunstancias, ¿cómo se encuentra ahora la educación pública en México?

Ya lo decía: la educación pública ha quedado en especialización, en instrucción pública, en escolarización sin criterio. Es un gran aparato público con pocos contenidos y escasos resultados. Esta pobreza educativa de México contrasta con la de los países derrotados en la segunda guerra mundial que, sin embargo, por esta educación especializada se han convertido en grandes potencias como Japón y Alemania. Irónico desenlace del eslogan citado de la Revolución francesa: “puesto que de hecho no somos iguales, seamos uno en la educación”!

Quizá, para resolver el problema de fondo de la educación se podría comenzar asumiendo los retos parciales que todavía se pueden enderezar: la calidad de los maestros, la evaluación rigurosa, los materiales educativos, la inversión en infraestructura. Así lo ha hecho Corea, insistiendo en lo que llaman “educación integral”. De este modo se accedería modernamente a una educación emergente que ayudaría a redescubrir el significado de educación humanista, integradora y dinamizadora.

Atisbos de cambio profundo

se terminó de imprimir en septiembre de 2010,
en los talleres de Amate Editorial, SA de CV,
Emiliano Zapata No. 15-A, Col. El Mante,
Zapopan, Jalisco, México, CP 45235.

La edición, al cuidado de la Oficina de Difusión de la
Producción Académica del ITESO, consta de 500 ejemplares.



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

